Sobre la astucia del rey Salomón

Antes del nacimiento de Cristo, todos los muertos —pecadores y justos— estaban sentados en el infierno. Y la profetisa Ana también estaba allí y no dejaba de profetizar que nacería Jesucristo y sacaría a todos los justos del infierno. Y los justos llevaban ya mucho tiempo esperando y no podían esperar más la liberación, y decían:

— Tú, Ana, profetizas y profetizas, pero nada de lo que dices se cumple, ¡solo nos engañas!

Ana les aseguró que en verdad se cumpliría todo lo que ella había profetizado.

Así nació Jesucristo y comenzó a recorrer la tierra con los apóstoles; también entró en el infierno. El infierno crujió, y Satanás gritó:

— ¡Infierno, resíste!

No, el infierno seguía crujiendo. El Señor sacó a todos del infierno consigo, pero dejó al rey Salomón. Y Salomón dijo:

— ¿Por qué, Señor, sacas a todos del infierno y a mí solo me abandonas?

El Señor dijo:

— Tú mismo eres listo y astuto, ¡así que sal por tus propias astucias!

Así, Salomón se quedó en el infierno y empezó a medirlo y a decir:

— Aquí estará la iglesia, aquí el altar, y aquí la capilla.

Satanás lo detuvo:

— Salomón, ¿qué haces?

Y él responde:

— Pues quiero construir aquí una iglesia, y aquí una capilla.

— ¡Pero qué dices, rey Salomón! Antes ya estaba apretado. Me alegré de librarme de los inquilinos molestos, y ahora tú vuelves a apretarme.

— Bueno, Satanás, aquí tienes tres arshines en el rincón; ¡con este espacio te basta!

Satanás se enfadó y echó (expulsó) al rey Salomón del infierno. Salomón se fue hacia el reino de los cielos. Llamó a la puerta y preguntó:

— ¡Hermanos! Díganme, por favor, qué vida es mejor: ¿la vieja en el infierno o la nueva en el reino de los cielos?

— No —dicen—, la nueva en el reino de los cielos es mejor.

— ¡Enséñenme un poco su vida! Quisiera verlos.

Le abrieron la puerta un poco, para que pudiera echar un vistazo.

Él miró y miró, y metió el pie. Empezaron a cerrar el paraíso y le apretaron el pie. Y él gritó:

— ¡Me apretaron el pie! ¡Me apretaron el pie!

Cuando lo abrieron más, Salomón se deslizó dentro del reino de los cielos —y al rincón. Allí se quedó, y no en el frente, donde ocuparon su lugar los primeros.